

inter(*medio*)

LA VOZ
DE MICHOACÁN

DOMINGO
26 de abril / 2026

ANDREA FINK: *La magia de educar jugando*

PÁGS. 4 Y 5

ARTE & CULTURA:•

Libros para leer como niños



ARTE & CULTURA

*Libros para leer con
(y como) niños*

Yazmin Espinoza



No. 53 · Domingo 26 de ABRIL / 2026

Inter(*medio*) es una publicación dominical de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Imagen gráfica: Elizabeth Treviño
Edición: Yazmin Espinoza
Diseño: Rafael Aguilar
Editor de fotografía: Víctor Ramírez



<https://www.consultoriahuelladigital.com>
huelladigitalconsultoria@gmail.com
WA. 443 7365432
FB. Huella Digital
IG. Inter(medio)

LA VOZ
DE MICHOACÁN

Álvaro Medina González
Director General

María Graciela Medina González
Gerente General

www.lavozdemichoacan.com.mx
FB. La Voz de Michoacán
IG. La Voz de Michoacán

Contacto y oficinas:
Periodismo (Matriz)
Avenida Periodismo José Tocavén
Lavín No. 1270 Colonia Agustín Arriaga
Rivera CP 58190
Oficina: 443-3225600 ext. 1037 y 1059
Correo electrónico:
desplegado@vozdemichoacan.mx

Hay libros que no están escritos para enseñar a leer, sino para acompañar. Libros que no simplifican la infancia, que no la infantilizan, que no le temen a las emociones complejas. En el marco del Día del Niño, vale la pena detenernos en esas historias que permiten habitar la lectura como un espacio compartido: entre adultos y niños, entre lo que fuimos y lo que aún nos habita.

Leer con un niño no es solamente pasar páginas en voz alta. Es abrir conversaciones que a veces no sabemos cómo iniciar. Es nombrar el miedo, la tristeza, la rabia o la ternura cuando todavía no tienen forma. Es también, en muchos casos, volver a mirar el mundo con una sensibilidad que creíamos perdida.

Hay libros que funcionan como puentes.

**El corazón y la botella**

En *El corazón y la botella*, una niña decide guardar su corazón tras una pérdida. Lo que sigue es una historia delicada sobre el duelo y la desconexión emocional. Sin explicaciones complejas, el libro logra decir lo que muchas veces los adultos no sabemos cómo poner en palabras frente a una infancia herida.

La composición

También están los relatos que no evitan la realidad, como *La composición*, donde un niño crece en medio de una dictadura. Desde una mirada aparentemente ingenua, el texto plantea preguntas profundas sobre la lealtad, el miedo y la conciencia. Es un libro que incomoda, pero justamente ahí radica su valor.

Donde viven los monstruos

Otros títulos se han vuelto clásicos por su capacidad de nombrar lo que sentimos desde pequeños. En Donde viven los monstruos, la rabia no se corrige ni se castiga: se imagina, se recorre y se transforma. Es un recordatorio de que las emociones intensas también necesitan un espacio para existir.



El libro sin dibujos

Pero la lectura también puede ser juego. El libro sin dibujos es prueba de ello: un texto construido desde el absurdo, pensado para ser leído en voz alta, donde el adulto pierde el control y el niño gana la risa. Porque leer juntos también puede ser soltarse.



Tengo miedo

En una línea más íntima, Tengo miedo aborda el miedo desde lo cotidiano. Sin dramatismo, sin grandes giros, simplemente reconociendo que el miedo forma parte de crecer. Y que decirlo en voz alta ya es, de alguna manera, empezar a entenderlo.



Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes

Para quienes buscan referentes distintos, Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes abre la posibilidad de mostrar otros caminos, otras historias, otras formas de habitar el mundo. No como imposición, sino como horizonte.



Mi árbol de naranja lima

Y luego están los libros que crecen con nosotros. Mi árbol de naranja lima es uno de ellos. La historia de Zezé no se queda en la infancia: la atraviesa con dolor, ternura y una lucidez que suele llegar demasiado pronto. Es un libro para leer en compañía, pero también para releer en silencio.

Al final, quizá no se trata de encontrar el libro perfecto, sino de compartir el momento de la lectura. De hacer una pausa en medio del ruido cotidiano y sentarse juntos a escuchar una historia.

Porque leer con un niño no es enseñarle a leer. Es aprender, otra vez, a mirar. 



ENTREVISTA

Los niños & los títeres

Martha Bernal

El Día del Niño se celebró entre cuentos, imaginación, y títeres, este sábado pasado en el Foro Titerelia. Un lugar donde se conmemora a las infancias todos los días, que apuesta por la cultura como la mejor herramienta para enriquecer la vida de niños provenientes de todos los contextos.

Andrea Fink es la creadora detrás de Titerelia, el Festival Internacional de Títeres de Morelia, un espacio cultural para preservar la magia de estas puestas en escena, que deslumbran desde los bebés a nuestros niños internos. Su Centro Cultural Titerelia está ubicado en la zona norte de Morelia, ofreciendo talleres artísticos y deportivos, destacando los talleres musicales, de artes plásticas, teatro, y por supuesto de títeres.

En conversación con la músico Andrea, celebró felizmente de cuidar a su niña interior, una virtud que le permite educar y abrazar a los niños que llegan a sus talleres, así como divertir a los niños eternos en cada obra.

¿Me podrías hablar acerca de Titerelia, cómo es que nace este foro cultural?

Titerelia inicia como el Festival Internacional de Títeres de Morelia, este año vamos a hacer la número 22. Este festival es un esfuerzo que hacemos durante todo el año y sucede de nueve a quince días de duración cada año. Nosotros buscábamos la manera de lograr la permanencia del arte de los títeres en nuestro estado. Si bien, tenemos nuestra propia compañía de títeres, Andarte Sonando, nos parecía que sí era importante tener un lugar específico donde la gente que quisiera ver los títeres pudiera acudir, porque somos muy poquitos titiriteros en el estado.

Decidimos abrir este espacio, que es el Foro Titerelia. Nos venimos acá a la zona norte con la finalidad de descentralizar, es una zona que está creciendo, con muchísima población, estamos colindantes con Tarímbaro. Para nosotros era muy importante traer aquí a los niños, decimos nosotros: "los niños de cero a siempre", al arte y la cultura. Junto con foro Titerelia, se abre el Centro Cultural Titerelia, que también es un espacio donde se dan talleres artísticos, entre ellos de teatro de títeres.

“

Lo que más disfruto con mis alumnos no es el a dónde van a llegar, sino lo que está sucediendo en el día con día. Vienen los alumnos y para mí es momento de jugar, de divertirnos, empezamos a leer, contamos algunos cuentos, la verdad es que me lo paso fenomenal. Creo que a mis casi cincuenta años sigo siendo una niña.

- Andrea Fink

”



¿Los talleres están enfocados a las infancias, o a qué edades?

Tenemos talleres desde primera infancia, bebés de un año a siete años. Hay muchísimos talleres que son de fomento a la lectura, de iniciación a la música, de danza aérea, de artes plásticas, que son para bebés con su acompañante, o sea quien quiera venir con los chiquitos.

A partir de esa edad, también tenemos talleres para niños y niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores. O sea, hay para todos. Los talleres son de arte, deporte, por ejemplo, hay yoga, zumba, acondicionamiento físico, y también hay de recreación, manualidades, crochet; todas esas cosas que les gusta mucho a las personas de la tercera edad, también hay chavos que les encanta, pero lo principal aquí, pues es la formación en las artes.

¿Cómo inicia este acercamiento con las infancias?

Empecé a estudiar piano muy chiquita, entonces siempre me gustó hacer negocio. Me acuerdo que tenía unos 13, 12 años, mis vecinas tenían sus hijos pequeños y yo les hacía cursos de verano y me los llevaba a clases

de piano a la casa, nos la pasábamos muy bien, me fascinó mucho trabajar con los niños. Cuando yo estaba estudiando mi carrera de músico, abrí una academia de música y con varios de los maestros que trabajaban conmigo decidimos hacer un concierto didáctico para las escuelas. Nosotros preparábamos nuestras obras, yo tocaba el piano, había un clarinetista, una flautista, bien padre. Llegábamos a las escuelas, sobre todo preescolares, y pues los niños muy bien porque era novedoso escuchar un instrumento y verlo en vivo, pero después de eso ya estaban todos por ningún lado.

Entonces una maestra que trabajaba conmigo, estábamos pensando qué íbamos a hacer y nos dice: "¿Por qué no ponen títeres en sus conciertos didácticos?", y así lo hicimos. Hicimos una primera obra, fue de música prehispánica, la sorpresa fue que cuando estuvimos con los pequeños nos dimos cuenta del poder del títere en los niños de *cero a siempre*. Yo me enamoré de los títeres por mi gusto de trabajar con los niños y la sorpresa que resulta cuando el imaginario entra en acción y cuando se da la posibilidad de crear, soñar, divertirse.



Es una manera de aprender o de ver las cosas desde la fantasía, desde un mundo irreal que es el teatro de títeres. Como se apodera de los sentimientos de la mente de los niños, pues conmueve, te divierte, te enseña, te hace reflexionar, te sorprende, para mí fue una magia muy linda encontrar esa conexión con los niños. Tenemos público que viene a las funciones, que son jóvenes que vienen en parejas o amigos, o adultos, adultos mayores, y los vemos divertirse tanto como cuando eran niños.

¿Cómo es trabajar con los niños, qué haces para mantener su atención?

Lo que hago es muy natural, porque a mí los niños me encantan y lo que me encanta es su espontaneidad y que son supersinceros, a un niño ¿le gusta lo que está viendo? El niño se queda, ¿no le gusta? El niño se va. Tenemos el caso de unos chicos que vienen de una Casa Hogar, nos encanta ver cómo ha sido la evolución de la

primera vez que vinieron al foro, que vinieron a los talleres, a cómo es ahorita cuando ya tienen el básico de arte. ¿Cómo logro que lo hagan? Pues divirtiéndome, primero me empiezo a divertir yo, lo que yo hago me tiene que encantar. Cuando yo le doy a alguien y le comparto algo que a mí me encanta, hay como un clic donde la gente lo reconoce, los niños lo reconocen.

A mí me encanta enseñar música, me encanta hacer las funciones de títeres, me encanta el fomento de la lectura. Entonces, cuando vienen, les comparto lo que más me gusta hacer y los niños la pasan bien conmigo, yo la paso muy bien con ellos y hacemos una enorme familia. La verdad es que todos los alumnitos que tengo aquí, la gente que ha venido al foro, se hacen relaciones entrañables. Tengo ya muchas generaciones, los primeros alumnitos que tuve ahora ya son profesionistas, tengo alumnos que se fueron a estudiar al Conservatorio, a Bellas Artes, y ya se

graduaron, entonces se sembró una semillita cuando estaban chiquitos. A mí lo que más me gusta es trabajar con los más pequeñitos, creo que es una parte donde uno puede sembrar una semillita y si le estamos echando el agüita constante, será un árbol precioso.

¿Tienes alguna anécdota o experiencia que recuerdes mucho hasta la fecha?

Bueno, tengo un montón de anécdotas, pero recuerdo en especial dos que son similares, pero con personas y edades diferentes. Una fue en el Teatro Emperador Caltzontzin, en Pátzcuaro, fuimos a ver una función de títeres. Antes de empezar la función vimos que entró un niño con su cajita de chicle, empezó la función y el niño se paró hasta delante del escenario, estaba con la boca abierta y la cajita de chicles en las manos; cuando terminó la función, él seguía con su cajita de chicles y la boca abierta. Para mí fue algo superhermoso saber que un niño que no tiene las condiciones, tuvo la posibilidad de tener un acercamiento con algo que le impactó, y que seguramente le dejó un sembradito por allá.

Lo mismo nos pasó en Sahuayo, pero era un adulto. Él estaba en la tarima, viendo los títeres así con la boca abierta, y me encantó poder vivir eso con públicos tan diferentes y ver el poder del títere, cómo logra atrapar, cómo logra emocionar, y cómo logra conmover. Para mí es como algo que tengo como muy marcado. El gusto por las artes, si se siembra bonito, se sigue de por vida y con suerte encontramos adultos que se dedican a las artes.

Por último, ¿cuál crees que es la importancia del Día del Niño o de estas celebraciones que están enfocadas en las infancias?

Mira, es tan bonito como pensar que tienes un día de tu cumpleaños, si hay un día donde te celebran, pues está muy padre. Lo que no me gusta tanto es como lo comercial. Que le demos un valor y un sentido diferente al Día del Niño, que sea un día tan especial donde todos decidamos apagar los celulares y las tabletas. Imagínate qué bonito sería que los papás se pusieran de acuerdo para que todos en ese día sacáramos a los hijos a la calle a jugar lo que nosotros jugábamos cuando éramos niños, y ¿qué pasaría si de repente vemos a papá, a mamá saltando la cuerda con los hijos? ¿Cómo se empezaría a reconstruir esta sociedad?

Entonces, que el Día del Niño fuera un día que por ley, padres, hijos y todos los niños tuvieran permiso de jugar las 24 horas libres en la calle, divirtiéndose en familia; ese sería otro sentido, algo que realmente signifique, la presencia de los niños como algo invaluable para nuestra sociedad. Como, no sé, para los católicos, si viniera el Papa, cómo lo celebran y cómo preparan todo, ¿no? Cómo tendríamos que prepararnos para festejar a las infancias, para festejar a nuestros hijos, para festejar a nuestros niños interiores. Sería como una celebración bien bonita, que le demos otro sentido a esa celebración y que dure para el resto del año. 

EL PELÍCANO ERRANTE

Los viajes de Luisa De Lachica

Rita Gironès

Basta dejar que las hojas de un nogal o de un castaño caigan para saber que ha llegado el otoño. Esa peculiaridad preciosa, dicen, da paso a las lunas más bellas de octubre. Es la temporada predilecta de Luisa De Lachica. El otoño tiene un color distinto y es una época más tranquila para viajar, tiene un deje de semblanza evocadora y no atrae aglomeraciones de turismo, cuenta. Incansable andariega, sus intereses principales van desde lo gastronómico a lo cultural, pasando por lo artístico en todas sus vertientes, pero con una única condición, la de reparar en el detalle. Se trata de viajar de forma consciente y más lenta, forma y contenido de un turismo conocido como *slow travel*. Detenerse en lo pequeño permite conectarse distinto con las personas y el entorno.

La mayoría de viajeros cultivan la pasión de conocer otros lares, es cierto. Pero algunos construyen su esencia sumando las piezas de los viajes que les han conmovido. Viajar nos obliga a salir de nuestra zona de confort y es un desafío admirable. Sólo los apasionados del asombro entenderán el término *Wanderlust*: ese deseo impostergable de viajar, explorar y recorrer el mundo sin tregua. Proviene de las palabras alemanas *Wander* (vagar) y *Lust* (deseo); además, es un entusiasmo que no concluye al término del trayecto, sino que crece, se ilusiona y se renueva en cada vuelta.

De cada viaje, Luisa regresa con mapas del tesoro. La mayoría son intangibles (pulso y conocimiento que ella regala en *@didartica*, su propio sitio web de arte y humanidades), pero algunos pueden degustarse, como la sopa Miso que recién ha traído de Japón; o la menta, la henna y las especias que consiguió en Marruecos y que, ahora en su cocina, evocan el norte de África. La belleza de regresar a casa con la maleta llena de aromas, texturas y sabores de otras tierras, además de regresar otra yo. Una versión más amplia de lo que somos y una mirada más honda. Volver y equilibrar el eje de nosotros que traemos renovado.

Basta dejar que las primeras hojas toquen el suelo, para saber que hasta la vegetación y el follaje mudan. El viaje nos vuelve conscientes: presenciar la primavera de los cerezos en Kioto nos acerca más a la alfombra otoñal de nuestras jacarandas.

*¿Cuál ha sido el viaje de tu vida?*

Está buenísima la pregunta porque me obliga a escoger... Hice un viaje en octubre del año pasado a Marruecos y fue realmente sorprendente. Un descubrimiento absoluto. En realidad, ya tenía intención de conocer Marruecos desde que vivía en España, sentía mucha curiosidad... y fue mucho más de lo que me imaginaba. Fui con un historiador y este punto es importante. Yo no viajo en circuitos, generalmente hago los viajes por mi cuenta, pero en esta ocasión este factor hizo que la experiencia fuera mágica, algo así como vivir Al-Ándalus: toda la influencia árabe, tanto en España como la influencia española en Marruecos.

¿A qué lugar deseabas volver?

Ay, tengo un sueño que ya casi cumplo y es volver a Japón. ¡Quiero volver en cada estación del año! La primera vez fue en otoño y 4 años después, con mi hija, pude ver los cerezos en flor. ¡Qué espectáculo mágico! Y ahora esta última vez allí estuve en invierno. Cada estación tiene su propio encanto. Es un país maravilloso que muta en las estaciones. Observar esa parte que se nos ha olvidado un poco, la temporalidad: existe comida nada más de esa estación, hay frutas

exclusivas de cada tiempo... Hay un cuidado muy particular en mi vida en vivir el presente. Me parece tan poético... Sólo me falta el verano, no sé cuándo será, pero quisiera volver a Japón.

¿Qué país o qué cultura que no conoces te encantaría descubrir?

Uy, ¡son muchos! El problema de los viajeros es que no sabemos parar. Yo lo llamo "el extraño vicio de irse". Hay algo en los viajeros que no tiene lógica: tienen casa y se van; tienen cama cómoda y duermen donde sea; tienen cocina y prueban cosas de otros lados... Y cuando regresas, pareciera que estarías curado de este impulso y lo único que piensas es en volver a salir. ¡Es una locura! Tengo muchas ganas y curiosidad de visitar China y, en particular, vi un viaje diseñado por un historiador que admiro y es La Ruta de la Seda. Incluye partes de China, de Uzbekistán, de Kirguistán, entre otros. Es una red de rutas comerciales de China, Constantinopla y el Norte de África. *¿Cómo preparas un viaje? ¿Lees algo de historia del lugar que irás o te dejas sorprender?*

Te diría que una combinación de las dos. Me gusta tener una idea para poder optimizar el itinerario en cuestiones prácticas, tener claro algunos puntos, algunos museos que me encantaría ver y que me



“

No hago turismo, diría que hago una arqueología personal. Cada viaje me devuelve una versión diferente de mí

- Luisa De Lachica

”

encantaría incluir, pero también me dejó sorprender. Este viaje de Marruecos fue justo eso. Yo llegué con mi maleta y nociones generales de Arte Islámico y fue como descubrir un cofre. Leo un poco, sobretodo de países que me interesan y sus museos, pero es una maravilla llegar y dejarte sorprender por la vida fuera del itinerario...

¿Llevas cámara fotográfica o prefieres el celular?

Me encantaría llevarme una cámara, pero, sabes, soy un poco distraída. Lo más compacta que pueda viajar, mejor. Ya me pasó que perdí mi cámara en Camboya y fue muy doloroso. Y la verdad que las cámaras de los móviles ahora son una locura. Tengo una buena cámara en mi celular y trato de hacer un registro fotográfico de cada viaje, pero algo curioso es que prefiero tomar fotografías de los detalles que voy encontrando (incluso abstractos) que salir yo misma en las fotos...

¿Eres valiente y pruebas la gastronomía local de los lugares a donde viajas?

Sí, ¡totalmente pruebo! Aunque también he tenido algunas caídas por eso... Pero vale la pena, soy de las que prueban y quiero aprender y pellizcar sobre los

alimentos y comidas de todos lados. Habrá algunas cosas que no me atreva, es verdad, pero son pocas. Incluso a veces es maravilloso no entender. En la experiencia de mi último viaje a Japón, literal, no sabes lo que te estás comiendo, pero lo pruebas y dices ¡qué delicia! Hay una parte de aventura en eso y atreverse, sin duda, vale la pena.

Algo imprescindible que te llevas cuando vas de viaje. ¡Una libreta! Te diría que un libro, pero eso ha cambiado en mis viajes. Justo al llegar intento escribir la primera impresión... en ese mismo momento narrar la sensación que tengo...

¿Extrañas algo cuando sales de viaje?

Extraño mi jardín. ¡Me gusta mucho mi jardín! Eso considerando que mi familia vaya en el viaje, por supuesto, mi hija y mi esposo son lo primero que echo en falta cuando no viajamos juntos. Pero mi jardín, cuando regreso, me enraiza otra vez. Entonces hago de jardinera y busco la manera de revisar y atender mis plantitas...y ahí siento que regresé otra vez.

¿Viajarías con alguien como tú?

Yo creo que sí. Me gusta tener una idea de lo que quiero hacer, pero también soy muy flexible a la hora de

adaptarme. Y me parece fantástico compartir la emoción de un viaje con alguien. También me gusta viajar sola, y me ha tocado hacerlo muchas veces, pero compartir la vivencia con alguien y decirle ¿viste qué increíble? me parece maravilloso. Con mi pareja hemos compartido muchos destinos y uno aprende a adaptarse. ¿Te digo algo? A las personas las conoces viajando, desde las nimiedades de si duerme o no en el avión, hasta una convivencia más profunda y distinta de la cotidiana. En realidad, nosotros hacemos un muy buen equipo también en los viajes.

¿Qué esperas de un viaje?

Espero algo que me define en cada viaje y es el asombro. La pasión detrás del viaje tiene esa categoría, el asombro. Es una sensación de ver algo diferente y que tu cerebro diga simplemente ¡no tengo categoría para esto! y se quede en silencio un momento. Ese es el motor, en mi caso no hago turismo, diría que hago una arqueología personal. Cada viaje me devuelve una versión diferente de mí. Y seguir asombrándonos en esta época que lo tenemos todo tan a mano, es increíble. Nada se compara a llegar ahí y ver de frente el Taj Mahal, por ejemplo, cuando era algo que estaba solamente en tu imaginario.

Cuéntame una anécdota de un viaje.

Me sucedió en Marruecos, justo en la medina de Fez, fundada por allá el s. IX. Es una zona inmensa, como un laberinto de callejones estrechos con mezquitas y monumentos históricos. Es de una belleza espectacular y donde el google maps no sirve de nada, ¡aquello es un universo! Visitamos una madrasa -es una escuela donde estudian los que quieren llevar una vida religiosa-, pero saliendo de allí, cada quien se tomaba un tiempo para conocer. ¡Y yo me di una perdida! Una perdida absolutamente maravillosa, de los callejones sales a casitas, de las casitas entras a túneles... El viajar te abre a esa posibilidad sin que te asustes. Fueron unos minutos entre que te pierdes y te encuentras, pero unos minutos que recordaré siempre. Pude ver los hornos de pan comunitarios. Sucede que las casas allí son tan pequeñas que la gente necesita salir al horno a cocer el pan y ¡es justo donde se comparte el chisme! Esa anécdota la tengo muy viva y muy querida.

¿Cuál es tu próximo viaje, Luisa?

Mañana salgo a Bali, Indonesia. Siento una mezcla de curiosidad y mucha emoción. Es un viaje lleno de naturaleza, pero también quiero ver algunos templos. Hay un lugar quisiera conocer: Borobudur, el templo budista más grande del mundo que data de los siglos VIII y IX. Estoy realmente emocionada por descubrir su belleza. 

TERRITORIO PERSONAL

*Infancias en
tiempos de alerta*

Yazmin Espinoza

Hay una sensación constante cuando se cría hoy: la de estar en vigilancia. No importa dónde estemos, siempre hay algo encendido. El celular, las noticias, los grupos de WhatsApp, las historias que alguien comparte sobre lo que le pasó a alguien más. Vivimos informados, pero también alertas. Demasiado alertas.

Y en medio de ese ruido, crecen nuestras hijas.

Pienso en mi propia infancia y hay algo que se repite como imagen: la calle. Ir sola a la tienda con monedas apretadas en la mano, salir en bicicleta, perder la noción del tiempo hasta que alguien gritaba tu nombre desde la puerta. Tenía ocho años y el mundo, aunque no lo fuera, parecía un lugar que podía recorrerse.

Hoy no puedo imaginar a mis hijas haciendo lo mismo.

No porque el peligro no existiera antes, porque sí existía, sino porque ahora lo vemos todo el tiempo. Nos enteramos de todo. Sabemos demasiado. Y ese exceso de información modifica la forma en la que habitamos el mundo. También la forma en la que criamos.

Recuerdo que esa libertad también tuvo fisuras. Momentos incómodos, situaciones de acoso, pequeños sustos que en su momento no supe nombrar. Cosas que simplemente pasaban y que una aprendía a esquivar, a normalizar, a guardar en silencio. La inseguridad no es nueva. Lo que cambió fue la manera en que la miramos.

Ahora la vemos venir. Y al verla, intentamos proteger.

Pero proteger también implica limitar. Reducir espacios, acotar movimientos, supervisar cada paso. La infancia se vuelve más segura, pero también más contenida. Más vigilada. Más interior. Y entonces aparece otra tensión: la de la sobreestimulación.



Si antes el mundo estaba afuera, ahora parece estar en todas partes. En las pantallas, en los estímulos constantes, en la inmediatez. Los niños ya no necesitan salir para entretenerse: todo llega. Todo está disponible. Todo compete por su atención.

Y en ese exceso, el aburrimiento desaparece. Pero el aburrimiento no es un enemigo. Es un espacio.

Un espacio incómodo, sí, pero necesario. Es ahí donde aparece la imaginación, donde el tiempo se estira, donde algo propio comienza a surgir. Es ahí donde uno inventa juegos, historias, mundos. Donde se aprende a estar consigo mismo.

Hoy, en cambio, parece que tenemos que llenar cada silencio. Cada momento. Cada tarde. Porque también nos da miedo.

Miedo a que se aburran, a que se frustren, a que algo pase. Miedo al mundo afuera y, a veces, también al vacío adentro.

Criar en estos tiempos es moverse entre esos extremos: entre el deseo de dar libertad y la necesidad de proteger; entre el impulso de acompañar y la tentación de sobrellenar.

No se trata de romantizar la infancia que tuvimos, porque también tenía sus riesgos, sus silencios, sus ausencias. Pero sí de preguntarnos qué estamos perdiendo en el intento de hacerlo mejor.

Quizá la pregunta no es cómo volver a esa libertad, porque el contexto es otro, sino cómo construir pequeñas formas de ella dentro del presente.

Dejar un poco de espacio. Permitir el silencio. Soltar, aunque sea un poco. Porque crecer también implica eso: aprender a habitar el mundo. Y para hacerlo, necesitan algo más que protección. Necesitan tiempo, vacío... y un poco de libertad.